

CREATIVOS

ENTREVISTA



► De izquierda a derecha: Hernán Migoya, autor del polémico libro "Todas Putas" y antiguo colaborador de PL; Jordi Costa, periodista y también ex colaborador de nuestra revista; y Javier Pérez Andújar, periodista y escritor que está preparando una biografía muy especial sobre Salvador Dalí.

¿Amamos la basura?

Costa, Migoya, Andújar: Generación Freak

HERNÁN MIGOYA YA HA SIDO GLOSADO HASTA POR VARGAS LLOSA, MERCED A SU POLÉMICO LIBRO "TODAS PUTAS". AUNQUE LOS FANS DE LOS CÓMICS YA LO CONOCÍAN POR SU ÉPOCA EN "EL VIBORA". JORDI COSTA ES UN RASTREADOR EXQUISITO DE PERSONAJES MALDITOS Y EXPONE EN EL CCCB. CON ELLOS PARECE ABRIRSE SITIO UNA GENERACIÓN DE ESCRITORES BIZARROS Y PROVOCADORES DIGNA DE LOS TIEMPOS DE CULTURA TRASH QUE NOS INVADE. **POR ESTELA MONTE-**

TES. FOTOS DE JUAN LAFITA.

JORDI COSTA (Barcelona, 1966). Es escritor y periodista, además de uno de los mayores expertos en la denominada «cultura basura». Listo, culto y educado, la mayor virtud de Costa es explicar como nadie aquello que está más basado en los sentimientos que en la racionalidad. Él le ha dado en este país la base teórica a los fenómenos contraculturales. Ha escrito libros de referencia como "Mondo Bulldog" (Ed. Temas de Hoy) o "Vida Mostrenca" (Ediciones La Tempestad) y ha comisariado la exposición "Cultura porquería" en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, una visita obligada para todo el que quiera conocer las facetas más recónditas (y casposas) del espíritu humano. Por lo que respecta a sus proyectos futuros: «cuando se me pasen las agujetas provocadas por la exposición intentaré acabar mi novela, que es una cosa muy poco moderna que se va a llamar "La niña plegable"».

HERNÁN MIGOYA (Ponferrada, 1971). Dice de sí mismo que resulta «demasiado mainstream (comercial) para el underground, y demasiado underground para el mainstream». Autor de cortometrajes, guionista de cine, TV y cómic, también forma parte del equipo de organización del Festival de Sitges y ha escrito un libro de ficción, "Todas putas" (Ediciones El Cobre), del que no han parado de hablar todos los medios de comunicación por su supuesta incitación a la violación y la pederastia. Hernán sabe que ha habido intereses políticos de por medio (la editora del libro es directora del Instituto de la Mujer, y se ha pedido repetidamente su dimisión, pese a que el cargo lo ocupó posteriormente a la edición del libro), y defiende su derecho a expresarse libremente. Faltaría más. Por el momento piensa «seguir escribiendo cómics (la serie "Kung Fu Kiyo" con Man y el álbum "Final Feliz" con Rayco), escribir una novela y un par de tratamientos cinematográficos. Lo de siempre, en el fondo».

JAVIER PÉREZ ANDÚJAR (Barcelona, 1965). Ha colaborado en diversos medios periodísticos, actividad que ha compaginado con su participación en las revistas literarias "Taifa" (de la que fue redactor jefe), "Litoral", etc. También ha hecho de crítico musical en prensa escrita y ha sido fundador de varios fanzines (algunos de éxito, como "Flandis Mandis"). Su primer libro fue "Catalanes todos o Las 15 visitas de Franco a Cataluña" (Ediciones La Tempestad), una obra mordaz y desternillante que retrata a través de estampas costumbristas la privilegiada posición de la aristocracia y de la alta burguesía barcelonesas durante la dictadura de Franco, y la posterior convergencia de una parte de estos sectores en el nacionalismo catalán. Actualmente prepara «una particular biografía de Dalí, que tendrá su año de festejos en el 2004».

-¿Cómo definiríais la cultura basura cada uno de vosotros? ¿Es arte, es vanguardia, es lo que está al margen de la cultura...?

-Pérez Andújar: De entrada, creo que no es cultura. La cultura es lo que se enseña en la academia, o lo que se designa como tal. Si lo que haces va a la contra y lo definen como cultura deja de ser lo que tú haces y pasa a ser lo que ellos dicen.

-Jordi Costa: Es juntar dos términos paradójicos que riman pero se dan de hostias como son la cultura y la basura. Es un fenómeno de la cultura pop que intenta explicar por qué a veces nos gusta algo por su fealdad, entendida como algo especial. Y lo utiliza una serie de gente como instrumento para poner en cuestión cuál es el lugar del arte y la cultura en unos tiempos en los que aún tenemos una percepción muy elitista y excluyente de lo que es cultura y arte. Yo diría que la cultura basura es la pequeña barricada que nos construimos en un extremo de la cultura popular para incomodar a los que han definido qué es la Cultura con mayúsculas y a los que dentro de esa cultura popular sucumben al gusto mayoritario. Es algo más emocional que racional, y los gustos pueden ser totalmente distintos para cada persona, pero normalmente los compartes con grupos de gente con los que tienes ciertas afinidades.

-Hernán Migoya: A mí lo que me interesa de la cultura basura es la inconsciencia del artista cuando la hace; ellos muchas veces creen que están haciendo una obra de arte académica, como Ed Wood, y el desfase entre lo que él cree que produce y la mierda que hace es lo que me fascina. Aunque muchas veces sea mierda de calidad.

-JC: Creo que ésa es la médula, la fascinación que puede sentir un espectador que no es inocente ante un creador que sí lo es. Un espectador se puede aproximar con una mirada irónica; por ejemplo, ver las pelis de Ed Wood porque te da risa ver lo mal hechas que están. Pero el siguiente paso es rendirte ante ellas, reconocer que te gustan y que proponen una idea alternativa de la belleza.

-La exposición del CCCB está siendo un gran éxito, ¿por qué creéis que hoy en día el público se siente tan atraído por la cultura basura?

-PA: Porque hay una sensibilidad hacia la cultura popular. Hay una generación que se ha criado viendo la televisión y coleccionando cromos que aprecia los rincones basura dentro de la cultura popular. Esto ha empezado a pasar a partir de los ochenta. Las generaciones anteriores estaban determinadas por una cultura tradicional; nosotros pasamos de cantar las canciones de siega a cantar los jingles de los anuncios. Antes no se apreciaba, y dentro de 20 años igual se convierte en asignatura escolar, vete a saber.

“La televisión se ha apropiado tanto de los mecanismos «basura» que le ha quitado al espectador la capacidad de transgredir”. Jordi

-JC: Estamos en un momento en que a cualquier creador joven le puede resultar más o menos sencillo llegar a una ejecución técnica profesional. Vivimos en los tiempos de los talleres de escritura creativa, y de “OT”, que crean cantantes y escritores clónicos. Se están creando modelos de corrección muy accesibles, y creo que esto genera una necesidad de incorrección. La cultura basura es uno de los caminos para eso.

-PA: Es reivindicar el derecho a equivocarse.

-HM: La basura se está convirtiendo en algo mayoritario, y los típicos programas basura por ejemplo de Tele 5, como “Crónicas Marcianas”, son espacios dedicados a freaks televisivos en los que el espectador por primera vez tiene conciencia y es cómplice de ello, y se ríe de ellos junto a los organizadores del programa. Hasta ahora el espectador se identificaba con los participantes de los concursos, con los presentadores y con los famosos. Ahora el espectador sabe que está viendo un circo de cultura basura y se ríe de esos freaks; y entonces podemos ver la capacidad de degeneración y aberración del espíritu humano.

-JC: La parte negativa que le veo es que la televisión se ha apropiado tanto de los mecanismos «basura» que le ha quitado al espectador la capacidad de elegir. Al convertirse la basura en el idioma institucional el espectador pierde la capacidad de transgredir.

-Y después de espectáculos como “Hotel Glam”, ¿qué creéis nos depara el futuro?

-HM: Creo que la basura estará en los informativos. Empiezan dedicando más espacio a los deportes que a la información de ámbito general y puede que acaben convirtiéndose en una parada de monstruos, y que el programa basura por excelencia sea el de Sánchez Dragó. De todas maneras, creo que la televisión ha encontrado por fin su propia voz, creo que su destino era hacer basura porque no hay otro medio que lo haga igual que ella, y eso los americanos hace años que lo saben y lo ponen en práctica.

-¿Os habéis encontrado con algún tipo de censura en vuestro trabajo? ¿Hay cosas que no se pueden decir o temas que no se pueden tratar, como el sexo o las drogas?

-HM: El mayor tabú sigue siendo la corona, y luego está la pederastia, todo lo relacionado con la mujer... pero en ficción creo que puedes hacer lo que te dé la gana y si no se da la mala coyuntura de que haya algún otro interés por medio puede pasar casi todo, sobre todo si es desde el humor.

-JC: Hay casos de «caza de brujas», como el de Hernán, en el que él es más bien un vehículo, una víctima para cargarse a alguien a quien más altas instancias han decidido cargarse. Vivimos una cierta cultura de la victimización: hay una serie de grupos sensibles que si les rozas un poco se convierten en pelotones de linchamiento. Una censura que si la sufriera alguien como Michael Moore en USA nos parecería aberrante, pero si la sufre alguien como Hernán de repente hay gente a la que le parecería mal lo de Moore pero lo de Migoya no le parece tan aberrante.

-HM: En USA hay una mayor cultura de la disensión, porque el individualismo está más arraigado y hay muchas vías de disentir, aunque ahí esté la

cuna de lo políticamente correcto. Pero en España no es algo organizado, se hace por intereses paralelos que no tienen que ver realmente con el contenido de algo, porque yo he visto miles de productos de ficción españoles bestiales ante los que nadie ha alzado la voz, cosas incluso autorizadas para todos los públicos. También resulta que en España, excepto la televisión y el fútbol, no hay producción cultural autosuficiente, todo está subvencionado y ahí entran los intereses económicos y políticos. Y mientras sea así, lamentablemente seguirán primando los intereses del poder. En Estados Unidos, por ejemplo, hay veinte mil películas sobre presidentes corruptos, y en España ni una. Por algo será. Además, en este país ahora parece que la izquierda se ha convertido en abanderada de la moral y los valores conservadores, y eso me parece espeluznante. A un nazi se le puede reconocer porque lleva una esvástica, pero si va vestido de progre ¿cómo le atacas? Lo que me da más miedo es la intolerancia disfrazada de progresismo.

-JC: En este país también funciona una censura más sutil que es la del veto mediático, del silencio. Y pobre de ti cuando no eres una prolongación de la línea editorial del sitio donde estás. Eso es algo más difícil de identificar con la censura, pero no deja de serlo.

-La gente de nuestra generación reivindica constantemente cosas como los payasos de la tele. ¿No creéis que a menudo se mira demasiado hacia el pasado? ¿A qué es debida tanta nostalgia?

-PA: Siempre se han reivindicado las fuentes. Como ahora se vive más deprisa se reivindican cosas de hace veinte años, cuando antes se hacía con las de cincuenta años atrás. Nosotros en vez de tener una fuente de biblioteca familiar la hemos tenido de televisión familiar, y por eso reivindicamos esas influencias.

-HM: Hay pocos críticos y teóricos que defiendan las cosas en su momento, que por ejemplo apostarían por los Village People cuando nacieron; es muy fácil hacerlo en un revival yendo de cool y de snob, cuando antes a muchos les gustaba en silencio.

-JC: En nuestra generación es muy importante la nostalgia, pero es de las primeras generaciones en que es una mezcla casi perfecta de amor y odio. Nosotros no hemos perdido ningún paraíso, porque el paraíso de nuestra infancia era una caspa.

-PA: Pero el viaje hacia el pasado también se hace en busca de conocimiento, para entender lo que veíamos entonces. Es el viaje del que habla el psicoanálisis. Por ejemplo, te gusta la poesía, y entonces descubres que la persona que te afinó el oído poéticamente era Gloria Fuertes, una mujer deudora de las vanguardias. Y nunca fue reconocida; el único poeta que acudió a su entierro fue José Hierro.

-¿Cómo definiríais qué es un freak?

-HM: Es un tío que no ha follado en su vida y no tiene más remedio que llenar horas leyendo y viendo cultura. Cualquier chaval que haya tenido una infancia normal y éxito con las niñas creo que acaba casado y trabajando en un colmado. No es una perspectiva que ahora nos guste, aunque en ese momento nos hubiéramos cambiado por el chico de la moto. Pero por suerte él acaba atropellado por un camión y nosotros seguimos con un pie en el suelo y el otro en la luna.

-JC: Originalmente freak es un fenómeno de feria, un monstruo, y a partir de la contracultura de los ochenta se usa como término ofensivo pero a la vez de autoafirmación. El término muta, pero viene a definir al que está fuera, alguien que quizás acabe generando algo interesante y creativo. Aunque en este concepto también podría entrar alguien como Bill Gates: un tío que probablemente tampoco ha follado y en el cole le pegaban collejas hasta que llegó a hacer algo, aunque en su caso fue un mecanismo perverso de control. El freak se puede convertir en un poeta o en el amo del mundo. Yo también me considero un freak, y me gustaría más ser del lado de los poetas que de los cabrones.

-PA: Para mí un freak es un inadaptado social, tanto si él lo elige como si no. Puede ser desde un tipo que va recogiendo cartones hasta un intelectual radical como Toni Negri. Yo tengo un poco de freak, pero al lado de uno de verdad no soy ni la sombra. Ya me gustaría serlo tanto como los de verdad. ■

Los tres autores se definen como un poco freaks y consideran que en España se hace demasiada cultura subvencionada –lo que limita la libertad creativa de los artistas– y que aunque estemos ya en pleno siglo XXI todavía hay demasiada censura e hipocresía.

mediato

arqueología inmediata

instante inmediato

